

UN PROCESO PICTÓRICO APARENTEMENTE INOCENTE

Texto para la exposición 'Sinestesia' de Virginia Rivas en la OMPI Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Naciones Unidas. Ginebra (Suiza).

Sinestesia es el nombre escogido por Virginia Rivas para acercarnos a su obra pictórica, netamente poética y expresionista, fruto además de su pasión por la música. Una obra que nos produce sensaciones placenteras y armoniosas, y al mismo tiempo nos inquieta por la aparente transgresión del mundo de las ortodoxias formales e icónicas a través del diálogo entre pintura y dibujo. Creadora de un mundo propio nos sitúa frontalmente entre manchas abstractas que se extienden irregularmente con texturas y tonos diversos, y dibujos que a menudo son palabras o frases metafóricas flotando sobre un fondo matérico y el vacío que también existe en sus campos de color de armonías, logradas por su laboriosa y experimentada práctica. Palabras o signos y tonos expandidos que evocan universos, atmósferas, paisajes.

Mas su propuesta estética se encuentra en una actitud posmoderna de complicidad con citas anteriores, ya que transita entre Paul Klee y Clyfor Still, entre Hans Hofmann y Cy Twombly. Porque cree en el valor de la pintura y sus signos como reflejo surrealista del pensamiento humano y su valor emocional. Lo hace con un dibujo de graffitera inocente e intimista, como fusión narrativa a pequeña escala de un mundo habitado por ella del que nos hace partícipe. Por eso hay que penetrar en sus pictogramas para disfrutar de sus pulsiones o en caso contrario dejarse llevar de la mirada visual para imaginar el recitado de un poema o el sonar de una música, logrando propiedades táctiles y realidades puramente sensibles.

La pintura adquiere de esta manera la capacidad sinestésica de transportarnos a otras esferas antropológicas, a otros espacios en los que colores y sonidos se funden y asocian en una búsqueda intuitiva un tanto utópica que ya persiguieron poetas, pintores y músicos desde finales del siglo XIX y en el siglo XX como Arthur Rimbaud, Kandinsky o Alexander Scriabin, al querer que percibamos un rico crisol de identificaciones que se

cruzan en una red imaginativa de alianzas simbólicas. Y como siempre, el espectador deberá tener la última palabra al intentar cruzar el umbral de la pintura y la música dejando atrás diferencias ante tantas complicidades entre ellas, si el artista es capaz de ayudarnos a lograrlo. Esa es la misión de esta muestra donde Virginia Rivas se desnuda con su proceso pictórico aparentemente inocente.

M^a del Mar Lozano Bartolozzi
Universidad de Extremadura